

Del adiós al *bye*

Detenidos de una frase poco perfeccionada y bajo el <todo cambia y evoluciona> muchos de los actos y comportamientos del hombre se han modificado; después de que nuestros antepasados de las cavernas incorporaron un lenguaje biológico, éste con el paso del tiempo, con las revoluciones sociales y con aquellas que tienen una máxima expresión dentro de lo que el hombre es, y que corresponden a las revoluciones de la cultura, el propio lenguaje se ha modificado de tal forma que ahora las palabras se excluyen para incluir a otras más “novedosas”.

En el debate de una era que entra en postmodernismo y que sufre cambios acelerados, los seres humanos han elegido olvidar el adiós y colocar la palabra *bye*, quizás por la brevedad de lo que está última hace resonar cuando se pronuncia, o probablemente, porque se encuentra en el tren de una vanguardia que va mucho más lejos de la modernidad.

En la muerte de las palabras lo primero que el hombre realiza es el olvido de éstas, y las envía a los archivos de su memoria, para quién sabe cuándo volver a pronunciarles. Eso parece que sucede con la palabra adiós, que simboliza *camino a*, y el destino ¿quién pude cuestionarlo cuando resulta maravilloso y sublime? Dios como el que espera, el que vive una despedida y un reencuentro, en una renuncia o como lo señala el diccionario de la existencia: *en el adiós hay una experiencia del amor*.

Más allá de considerarle como una interjección para despedirse y cambiarla por un simple *bye* dentro del español, resulta un tanto melancólico que el adiós termine en el olvido del lenguaje, sin cuestionar, la connotación de tan hermosa palabra.



Las nuevas alternativas del lenguaje se reducen cada vez más a lo simple y a lo conformista, a lo que suena más chic, y que se puede convertir en un tecnicismo que con el uso continuo entre en los diccionarios que valúan la importancia de las palabras, solo por el número de repeticiones que se han hechos de ellas.

Con la palabra adiós se han conformado los versos más exquisitos, y con ella se ha querido decir un todo sin reduccionismos. La pregunta es saber cuántas veces escucharemos el *bye* en algún poema o verso destinado a conquistar el alma del ser humano.

Y antes de que el olvido y la sustitución determinen que decir adiós es anticuado y poco moderno, recordemos aquel hermoso verso titulado *Poema de la despedida*:

*Te digo adiós y acaso te quiero todavía
Quizás no he de olvidarte... Pero te digo adiós
No sé si me quisiste... No sé si te quería
O tal vez nos quisimos demasiado los dos.*

....

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx